

BUEN REY, MAL REY: LAS ENSEÑANZAS REALES DEL REINO MEDIO

KRISTIAN BRINK HERNÁNDEZ
University College London

RESUMEN:

El género literario *sebayt*, «Enseñanza», gozó de gran popularidad durante el Reino Nuevo y parte de la Época Tardía. Así lo demuestran los numerosos testimonios plasmados sobre *ostraca* y papiros, en su mayoría copias de escuelas de escribas, indicio de su arraigo como referentes literarios en épocas posteriores a su redacción. En este artículo se estudiarán dos enseñanzas reales del Reino Medio: las «Enseñanzas para Merikare» y las «Enseñanzas de Amenemhat». Diversos estudios a lo largo del pasado siglo han analizado gramaticalmente estos relatos por separado. El objetivo del presente estudio ha sido profundizar en la percepción de la institución monárquica post-Primer Período Intermedio a través del análisis intertextual de estos dos textos y así sacar conclusiones sobre la ideología y cosmovisión de la sociedad egipcia de este período.

PALABRAS CLAVE:

Sebayt, Enseñanzas, Monarquía, Reino Medio, Amenemhat, Merikare, Primer Período Intermedio, Poder, Legitimación, Ideología, Sociedad, Cosmovisión.

ABSTRACT:

The *sebayt*, «Teaching», was a popular literary genre during the New Kingdom and part of the Late Period. This is proved by the vast amount of *ostraca* and papyri containing fragments of *sebayt*, most of them of scholarly use, which suggests their establishment as key literary references. Two royal teachings will be addressed in this paper: the «Teaching for King Merikare» and the «Instructions of Amenemhat», both dating to the Middle Kingdom. Various research papers from the last century have focused on each text separately. However, the objective of this study is to focus on the overall perception of the post-First Intermediate Period monarchy through the comparison and analysis of these two texts. Ultimately, this method will allow to shed light on the ideology and worldview of early Middle Kingdom Egyptian society.

KEY WORDS:

Sebayt, Teachings, Monarchy, Middle Kingdom, Amenemhat, Merikare, First Intermediate Period, Power, Legitimation, Ideology, Society, Worldview.

Las *sebayt* (*sb3yt*, «Enseñanza») forman parte de lo que comúnmente se denomina «Literatura sapiencial egipcia», título que agrupa una heterogénea gama de escritos. Las «Enseñanzas» son una subdivisión de la literatura sapiencial y suelen tener unos rasgos muy definidos: un padre anciano le narra a su hijo hechos de sabiduría que este último deberá seguir para gozar de una vida plena¹. Este género, a pesar de resultar ajeno al concepto de literatura del lector de hoy, fue muy prolífico en todo el Creyente Fértil antiguo y son varios los estudios que relacionan obras *sebayt* con libros sapienciales de origen semita². El «Discurso» o «Diálogo» forma el segundo subgrupo englobado por la Literatura sapiencial, donde predomina la descripción. Uno de los ejemplos más destacados de este último género literario son las «Lamentaciones de Ipuwer»; una auténtica elegía hacia el Creador por parte de un «Supervisor de los Cantores», describiendo los desastres que asolaron Egipto durante el Primer Período Intermedio³.

La fecha de composición tanto de las «Enseñanzas para Merikare» como las «Enseñanzas de Amenemhat» se sitúa, por convención, en el período inmediatamente posterior a los sucesos descritos por las «Lamentaciones de Ipuwer», a inicios del Reino Medio. Estas dos *sebayt* son una de las mayores fuentes de conocimiento que tenemos del período post-Primer Período Intermedio. Más allá de los sucesos históricos que en ellas se narran, de difícil verificación por otro lado, este estudio ha tenido como objetivo identificar las claves ideológicas que ambos textos «asumen» con respecto a la sociedad, la cosmovisión y la legitimación del poder. Esta inmersión ideológica se ha realizado a través de la comparación temática y simbólica de los textos. Una de las características diferenciales de estas enseñanzas, sin embargo, es su condición real. De este modo, las Enseñanzas reales están concebidas en principio por y para reyes, sin salirse por otro lado de la estructura literaria de una instrucción dirigida a un hijo por parte de un padre que, casualidad o no, está casi siempre al borde de la muerte⁴.

Tanto en el caso de Merikare como en el de Amenemhat, ambas tienen un carácter pseudoepigráfico, es decir, el narrador no coincide con el autor del texto. Tampoco se dispone del texto original, el denominado *urtext* por las escuelas anglosajona y alemana, por lo que las traducciones se basan en un texto ‘eclectico’ establecido por convención. Las enseñanzas reales parecen en cualquier caso haber gozado de gran popularidad durante el Reino Nuevo, época de la que proceden la mayoría de los fragmentos del texto. Para las «Enseñanzas para Merikare», los testimonios escritos más completos se encuentran en el Papiro Hermitage 1116 A «recto», el Papiro Moscú 4658 y el Papiro Carlsberg VI⁵. Dichos

¹ Cfr. Parkinson, R. B. (1998). *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC* (pp. 7-9). Oxford: Oxford University Press.

² Para la comparación entre las «Enseñanzas de Amenemope» y los «Proverbios» de la Biblia, *vid.* Lichtheim, M. (1976). *Ancient Egyptian literature: a book of readings. The New Kingdom (Vol. 2)* (pp. 146-148). Berkeley/London: University of California Press.

³ Cfr. Parkinson, R. B. (1998), *op. cit.*, pp. 166-167.

⁴ Consúltense además otras *sebayt* del Reino Medio como las «Enseñanzas de Ptahhotep», las «Enseñanzas para Kagemni» o la «Enseñanza de la Lealtad» aparte de las dos que se analizan en la presente investigación.

⁵ Tanto el Papiro Hermitage como el Papiro Moscú fueron estudiados por primera vez por Golénischeff, mientras que el Papiro Carlsberg VI fue traducido por Volten. Sin embargo, las principales traducciones han sido las realizadas por Gardiner (1914), Blackman y Scharff (1936) *cfr.* Posener, G. (1950). «Trois passages de

papiros están datados a finales de la dinastía XVIII. Georges Posener llega a la conclusión de que el Papiro Hermitage es el texto más afín a la fuente original⁶. El *corpus* de las «Enseñanzas de Amenemhat» lo conforman los papiros Millingen y Sallier II, el primero de los cuales se encuentra en paradero desconocido⁷.

La peculiaridad de estas dos obras con respecto a las demás *sebayt* reside en que tienen a personajes de la realeza como protagonistas. Las «Enseñanzas para Merikare» tienen además una gran influencia del elemento divino, tal y como se aprecia en la conclusión de la obra, donde el rey es comparado con la figura del Creador. Sin embargo, se desconoce el nombre del narrador ya que la lagunosa introducción presenta a cuatro reyes distintos, aunque el destinatario parece claro: el rey dual Merikare. Este es presumiblemente miembro de la dinastía X, heracleopolitana. Son numerosas las metáforas sobre la fugacidad de la vida y la importancia de actuar con elocuencia y retórica ante los subordinados, mejor que hacer uso de la fuerza⁸. El dato histórico de mayor relevancia se produce a mitad del relato cuando el padre de Merikare narra su ataque a la necrópolis de Tinis, en el octavo nomo, eje de la obra que se tratará más adelante.

La temática de las «Enseñanzas de Amenemhat» gira en torno a la muerte del rey homónimo, la misma que describe la famosa «Historia de Sinuhe» y que obliga a escapar a su protagonista. Por el tono pesimista y defraudado del narrador fallecido⁹, utiliza un estilo semejante al de obras como las «Lamentaciones de Ipuwer», el «Diálogo de un hombre desesperado con su ba» e incluso, en cierta medida, al de las «Meditaciones de Khakheperre-Seneb»¹⁰. El estilo de esta breve pero rica obra puede compararse directamente con la «Sátira de los Oficios» por las antítesis que se presentan continuamente a lo largo de la *sebayt* real, a pesar de que tema y destinatario sean distintos¹¹. Por otro

l'Enseignement à Mérikarê». *Revue d'Égyptologie*, 7, 176–180. En época reciente, la monografía de Joachim F. Quack (1992) sobre Merikare es un referente a la hora del estudio de esta obra.

⁶ *Ibidem*. Posener propone además nuevos sistemas de identificación práctica de los registros escritos sobre papiro, sobre todo en relación a aquellos cuyo nombre se asocia a topónimos de cambio usual, evitando así malentendidos como por ejemplo el Papiro Hermitage por el de Papiro San Petersburgo o Papiro Leningrado.

⁷ Papiro Millingen y Papiro Sallier II (EA 10182) como fuentes primarias más completas. El primero de ellos está hoy en paradero desconocido. Traducción de Helck, W. (1969). *Der Text der «Lehre Amenemhets I. für seinen Sohn.»* Wiesbaden: Kleine ägyptische Texte; en Parkinson, R. B., (1998). *op. cit.* 204-205.

⁸ El carácter efímero de la existencia terrestre relaciona esta obra con los «Cantos del harpista» (líneas E123-127 del Papiro Hermitage). *Cfr.* Posener, G. (1966). «L'Enseignement pour le roi Mérikarê». *Annuaire du Collège de France*, 66, pp. 342–345.

⁹ *wpt* es el término con el cual se describe la manifestación de Amenemhat, palabra cuyo significado literal se relaciona con la idea de hacer justicia, «cortar/separar la verdad», tal y como se ha podido comprobar gracias a comparaciones con las «Cartas a los Muertos» de Qaw. En estas, se ha encontrado un texto de un hijo que escribe a su madre pidiéndole que actúe en favor de él, en el que se utiliza la misma palabra *wpt*. No es por tanto una aparición estrictamente onírica, como se había dado por hecho durante años, sino que, de la misma forma que las «Enseñanzas del Gran Sacerdote de Amón Amenemhat» o las «Enseñanzas de Ptahhotep», serviría de introducción de la obra y como definición de la intencionalidad del autor. *Cfr.* De Buck, A. (1935-1938). «The Instruction of Amenemmes». *Mélanges Maspero*, 2, p. 852; Posener, G. (1957), «Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIe dynastie». *Bibliothèque de l'École Pratique des Hautes Études*, 307, pp. 61-86.

¹⁰ *Cfr.* Posener, G. (1957). *Idem*.

¹¹ El escriba del Papiro Chester Beatty IV le otorga la autoría de ambos textos a un mismo autor, el escriba Khety.

lado, resulta cuanto menos interesante el hecho de que ninguno de los grandes logros de Amenemhat profetizados en otra conocida obra que cita su reinado, «Las Profecías de Neferti», aparezcan tan siquiera citados en las Enseñanzas. Los motivos probablemente guarden relación con la distancia temporal entre la composición de una y otra obra, quizá elaboradas durante «ciclos» diferentes del reinado.

Tras una primera lectura se aprecian más diferencias que similitudes entre ambos textos. En primer lugar, está el factor tiempo. La acción de las «Enseñanzas de Amenemhat» se desarrolla al principio de la dinastía XII, en el Reino Medio, mientras que la narrativa de las «Enseñanzas para Merikare» tiene lugar en el Primer Período Intermedio. El nudo narrativo de «Amenemhat» se desarrolla en un espacio temporal muy concreto¹² y «Merikare», por su lado, presenta numerosas instrucciones intercaladas con datos históricos cuya extensión temporal ni siquiera alcanzamos a delimitar¹³. La segunda gran diferencia se encuentra en el contenido ya que, como recuerda Miriam Lichtheim, el trasfondo de «Amenemhat» está basado en una clara petición de desconfianza ante cualquier persona cercana, familiar o amigo, mientras que «Merikare» por el contrario fomenta el diálogo con los nobles y la delegación de poder sobre ellos¹⁴. Por lo tanto, se presentan dos fuentes aparentemente antitéticas que poco o nada tienen en común, más allá de la coincidente procedencia real de los protagonistas de ambas obras¹⁵.

Sin embargo, conviene analizar las alusiones de carácter religioso que se producen en ambos textos antes de sacar conclusiones. Comenzando por las «Enseñanzas para Merikare», en ellas se especifica que un rey no solo debe procurarse una sepultura digna, sino que debe ganársela «con rectitud y obrando en la Verdad»¹⁶. Al final de dicho texto, los versos incluyen numerosas alusiones a la naturaleza del dios Creador¹⁷. En el Papiro Hermitage, línea 137, se entiende que el dios cuidará de los hombres noche y día a través de su permanencia en el templo, *pr-ntr*, verdadera «casa del dios» según la mentalidad egipcia¹⁸.

¹² Tan concreto como para que determinados autores se hayan atrevido a dar fechas concretas para la redacción de la obra, tal y como hizo Hans Goedicke, que la sitúa entre la muerte del rey y la coronación de Sesostri I. Cfr. Goedicke, H. (1988). Studies in «The Instruction of King Amenemhet I for his Son.» *Varia Aegyptiaca*, *supp.* 2, pp. 74-78.

¹³ Sobre la autoría de las «Enseñanzas para Merikare» y los distintos reyes citados en la obra, *vid.* Donadoni, S. F. (1986). «À propos de l'histoire du texte de «Merikarê.» en *Cultura del'antico Egitto: Scritti di Sergio F. Donadoni* (pp. 129-136). Roma; López, J. (1973). «L'Auteur de l'Enseignement pour Mérikare.» *Revue d'Égyptologie*, 25, pp. 178-191; Derchain, P. (1989), «Éloquence et politique: L'Opinion d'Akhtoy.» *Revue d'Égyptologie*, 40 pp. 37-47.

¹⁴ Por ello, se debe recalcar la importancia de la lealtad hacia el monarca por parte de estos nobles, «nomarcas» en su mayoría. Una *sebayt* clave a este respecto, que subraya precisamente la labor tanto de subordinado como de hombre de poder, es la «Enseñanza de la Lealtad».

¹⁵ Lichtheim afirma que todas las *sebayt* quieren ver al monarca como único salvador posible frente al caos. Por ello, la enseñanza fundamental de todas ellas es no debilitarlo. Cfr. Lichtheim, M. (1973), *Ancient Egyptian literature: a book of readings. The Old and Middle Kingdoms* (Vol. 1). Berkeley/London: University of California Press, (pp. 185-192).

¹⁶ Línea 44e de la traducción de Helck, W. y Quack, J.F. en Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 226.

¹⁷ Cfr. Parkinson (1998), *op. cit.*, pp. 212-215.

¹⁸ Posener realiza un análisis sobre el significado de *hr.š* de la línea que estamos tratando. En lugar de ser un «sueño premonitorio», como afirma Federn, se referiría más bien a las «eventualidades» o «contingencias» de las cuales el Creador protege para bien de los hombres. Así se lee: «... (para resistir) los sucesos que ocurren, cuidándolos tanto de día como de noche» (*les évènements sur lesquels s'exerce la surveillance de nuit comme de jour*)

Pero la divinidad es adorada sobre todo a través de su imagen de culto, la cual se encuentra oculta dentro del templo. La fórmula utilizada por el padre de Merikare para referirse al significado trascendente de la imagen es una forma pasiva, no un imperativo como en el resto del texto, y es la misma que utiliza para referirse al alma humana en el momento de su fallecimiento. De esta manera leemos en la línea 126-127 del Papiro Hermitage, con respecto a la divinidad: «Ningún río se deja amansar, sino que abre el canal¹⁹ en el que se escondía. El alma siempre vuelve al lugar que conoce, no puede alejarse de los caminos del ayer»²⁰. La última frase se encuentra también en otro punto del texto, concretamente en la línea 52, con idénticas palabras y construcción, pero esta vez refiriéndose a los seres humanos después de su fallecimiento.

Es posible extraer dos conclusiones a raíz del doble uso de esta oración. En primer lugar, el alma de los seres humanos es semejante a la del dios Creador. Se entiende implícitamente que el comportamiento «errante» de las almas es en realidad consecuencia de su proceder divino, creando de este modo un íntimo lazo de unión entre los humanos y su creador. Sin lugar a dudas supone una ruptura con la temerosa espiritualidad de los textos del Reino Antiguo²¹. Pero a la vez que resulta difícil negar este giro antropocéntrico, el componente violento que supone la ruptura del dique implica una cierta amenaza y por consiguiente una llamada a la precaución: el hombre (nada menos que el monarca en el caso que nos ocupa) deberá «ganarse» la vuelta del dios a su imagen terrenal. Se podría considerar éste el significado implícito del fragmento el cual, sin duda alguna, encaja con la dinámica moralista del texto²².

En una sociedad en la que la prevalencia de la *Maat* era lo más importante, tanto en este mundo como en el venidero, la responsabilidad religiosa del rey como puente de unión entre lo humano y lo divino debía ser presumiblemente alta. Sin embargo, aunque las alabanzas al buen juicio del rey ya existiesen en las autobiografías funerarias del Reino Antiguo, de las cuales las «Enseñanzas para Merikare» no son más que una evolución, en el Reino Medio las ofrendas materiales a la divinidad parecen haber perdido importancia en pro de una ‘rectitud de corazón’²³. Se entiende por lo tanto que el rey, en su función de intermediario con lo divino, deberá rendir cuentas con el Creador en el caso de no glorificar lo suficiente a este, acción que parece haber tomado un significado mucho más íntimo en este texto. Pero esta llamada a la responsabilidad del rey no es exclusiva de las «Enseñanzas para Merikare». En otra *sebayt* del Reino Medio, la «Enseñanza de la Lealtad», el rey es llamado a mostrarse leal con su superior, el Creador (que, como hemos visto, puede

(E137), cita literal de la traducción de Drioton, E. en Posener, G. (1966). «L’Enseignement pour le roi Mérikarê». *Annuaire du Collège de France*, 66, p. 344.

¹⁹ «Presa» o «dique» según Quack, J. F. en Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 226; «canal» según la traducción de Posener, G. (1966), *idem.*, p. 43: ...*quitte le canal dans lequel il s’était caché.*

²⁰ *No river lets itself be concealed, but it opens the dyke in which it hid. The soul also goes back to the place it knows, and it cannot stray from its ways of yesterday*, cita literal de la traducción de Quack, J.F. en Parkinson, R. (1998), *ibidem.*

²¹ Cfr. Assmann, J. (2001), *The Search for God in Ancient Egypt*. Nueva York: Cornell University Press.

²² Cfr. Posener, G. (1966), *op. cit.*, pp. 342-343.

²³ Téngase en cuenta la locución de las líneas 128 y 129 del Papiro Hermitage en las que se lee, con respecto al Creador: «La virtud del justo es mucho más agradable que la carne de res del malhechor» (*The character of the righteous-hearted is more acceptable than the ox of the evil-doer*) cita literal de la traducción de Helck, W. y Quack, J. F., en Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 226.

abandonar en cualquier momento el «canal» ordenado de la *Maat*) a la vez que elocuente y justo ante sus súbditos²⁴.

La llamada a la responsabilidad del monarca que se produce en las estrofas finales de Merikare añade una nueva dimensión implícita a la percepción real, inconcebible en el Reino Antiguo: el rey es falible. La materialización de dicho atributo tan humano se produce a mitad del texto, donde el rey narra la destrucción de los cenotafios tebanos de la necrópolis osiriaca de Tinis, probablemente en referencia a Abydos²⁵. Posteriormente, el narrador/rey describe al Creador con la siguiente frase: «Ha matado a los malhechores que había entre ellos, igual que un hombre golpea a su hijo por el bien de su hermano. Dios conoce todo nombre»²⁶. Se entiende con estos versos una suerte de justificación del aparente sacrilegio que el rey ha cometido. La epifanía de la divinidad que se produce en las estrofas finales no parece pues un conglomerado de versos sueltos de piadosa naturaleza; parece haber una más que probable relación entre acción y reflexión. Richard Parkinson ve justificada la acción del rey por su categorización de los tebanos como «el enemigo», que en egipcio tiene un significado muy vinculado al término «extranjero» (es decir, el caos)²⁷. Hay pues una aparente contradicción entre el rey falible descrito en las estrofas finales y el rey justificado por su divina condición. Dicha contradicción se planteará de nuevo más adelante.

Las referencias al dios Creador no son exclusivas de las «Enseñanzas para Merikare». Al inicio mismo de la otra gran *sebayt* real, las «Enseñanzas de Amenemhat», se denomina al hijo del monarca Sesostri «Señor Absoluto», *nb r đr*. Hans Goedicke, que realiza una detallada investigación sobre la posibilidad de que este título pueda referirse al rey ya coronado en el momento de la redacción del texto, lo compara con un *št3 rmw*, o «el de nombres misteriosos»²⁸. Dicho título se refiere indudablemente al dios Creador, pero concretamente a su faceta como creador de los hombres. Estos, como se ha venido a ver anteriormente, pueden desviarse del camino marcado. El rey ostentador de tal título, que Goedicke finalmente identifica como Amenemhat y no Sesostri, no es más que el máximo

²⁴ El uso de la figura del agua canalizada no es una casualidad; se trata de una metáfora relacionada con la «domesticación» del *Nun*, la superioridad de la *Maat* sobre el caos, el Nilo canalizado y cuyas crecidas «caóticas» se encuentran bajo control. Cfr. Posener, G. (1966), *op. cit.*, pp. 342-343.

²⁵ Jesús López afirma que debía de ser un objetivo común de ataques y destrucciones recíprocas durante el Primer Período Intermedio. Cfr. López, J. (1973), *op. cit.*, pp. 180-183; sin embargo, en un estudio más reciente, Demidchik niega la posibilidad de que fuera un saqueo, por la inexistente evidencia material. Por otro lado, la traducción de la sección «como una bruma/torrente de agua» (líneas 72-73) relacionada con un saqueo militar, es errónea según este autor, ya que se ha traducido desde Gardiner comparando la misma frase con la descripción de la victoria de Pi(ankhi) sobre Permedjed y Menfis, donde la metáfora sí tiene un sentido bélico. Según esta visión, más pacífica pero sin mucho seguimiento, la traducción propia del Reino Medio nos llevaría a relacionar dicha frase con una reforma en profundidad de la deficiente administración tinita. Cfr. Demidchik, A. (2003). «The reign of Merikare Khety». *Göttinger Miszellen*, 192, 25–36; Demidchik, A. (1993). A Note to ch. 141 of Sir A. H. Gardiner's «Egyptian Grammar». *Göttinger Miszellen*, 134, 29–30.

²⁶ *He has killed the malcontents amongst them, like a man striking his son for the sake of his brother. God knows every name*, cita literal de la traducción de Helck, W. y Quack, J. F. en Parkinson, R. B. (1998), *op. cit.*, pp. 226-227.

²⁷ Como se citaba anteriormente, el Creador tiene la capacidad de hacer justicia mediante el sufrimiento temporal, lo cual induciría a pensar en un principio que la *Maat* está salvada y que el error fuese en realidad un castigo necesario. Cfr. Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 214.

²⁸ Cfr. Goedicke, H. (1988), *op. cit.*, pp. 70-71.

representante de la *Maat*, lo cual nos lleva a una interesante relación entre las Enseñanzas de dicho rey, y las de «Merikare»²⁹.

Se ha destacado anteriormente que las «Enseñanzas para Merikare» presentan a un rey falible, enfatizando el carácter humano del rey a través de los imperativos utilizados a lo largo del relato que, de ser el rey un omnipotente hijo del Creador, no resultarían necesarios. En las «Enseñanzas de Amenemhat» el narrador muestra una de las facetas sin duda más humanas del monarca, justo antes de narrar su propia muerte: «Fue después de la cena, cuando la oscuridad había caído, y había pasado un tiempo gozoso. Estaba tumbado sobre mi cama, ya que estaba cansado, y mi corazón había caído dormido»³⁰. No supondrá una sorpresa la afirmación de Georges Posener, que tilda de único este fragmento en toda la literatura egipcia³¹. Varios son los elementos que componen este canto a la humanidad del monarca. En primer lugar, la cena contextualiza la escena en un ambiente personal e íntimo. Este último aspecto se acentúa cuando el narrador afirma que había «pasado un tiempo gozoso»³², además de añadir encontrarse cansado. El descanso después de las tareas de gobierno es una circunstancia de nuevo compartida con las «Enseñanzas para Merikare»³³. Pero, por otro lado, debemos recordar el sentido dualista que parece impregnar cualquier situación de la causalidad egipcia: la noche es propia del caos. El crepúsculo era un símbolo de la muerte y el caos, sobre el cual disponemos de gran cantidad de símiles tanto en la mitología como en la literatura³⁴.

No parece, por lo tanto, que se trate de relatos con ánimo de influir en la población egipcia presentando a un rey con debilidades muy humanas que, tanto en las «Enseñanzas de Amenemhat» como en las «Enseñanzas para Merikare», le han costado la muerte. ¿Se trataría más bien de una caricatura de la realeza? Resultaría verdaderamente impactante imaginar las escuelas de escribas realizando copias satíricas sobre la figura hasta entonces más sagrada de toda la estructura social del Antiguo Egipto. Si así fuese, un cambio trascendental debió de acontecer durante el Primer Período Intermedio para que la figura del monarca saliera tan debilitada. Un cambio altamente improbable.

²⁹ La divinidad con la que se relacione a dicho rey puede variar. Como afirma el propio investigador: *In principle, the term denotes a «supreme lord», who is identified as either Re or Osiris, depending in part on the eschatological outlook*, cita literal de Goedicke, H. (1988), *idem.*, p. 71.

³⁰ *It was after supper, when darkness had fallen, and I had spent a happy time. I was lying on my bed, since I was tired, and my heart had begun to follow sleep*, cita literal de la traducción de Helck, W. en Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 207.

³¹ *C'est sans doute l'image la plus humaine du pharaon dans toute la littérature égyptienne, et cette image, très différente des conceptions traditionnelles, procède des idées qui ont vu le jour à la Première Période Intermédiaire; (6 a-d)*, cita literal de Posener, G. (1957), *op. cit.*, p. 65. Ratifica el autor francés la teoría presentada por primera vez por Wilson, J. A. (1951). *The Burden of Egypt* (p. 132). Chicago: The University of Chicago Press.

³² Probable referencia a una relación sexual. *Cfr.* Posener, G. (1957), *op. cit.*, pp. 68-86; Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 209.

³³ *Cfr.* Goedicke, H. (1988), *op. cit.*, pp. 45-58.

³⁴ *Vid.* «El Libro del Amduat» o la «Historia de Sinuhe», donde todos los eventos negativos se producen al anochecer. Un ejemplo del crepúsculo como símbolo del caos que nos concierne, es la misma muerte de Amenemhat que, en la «Historia de Sinuhe», coincide con la llegada de los mensajeros de la Residencia a Libia, donde tenía lugar la campaña dirigida por Sesostris. Será ahí donde le den la noticia de la muerte de su padre. «Le encontraron al anochecer...el halcón voló con sus acompañantes...» (*They reached him at nightfall...the falcon flew off with his followers*), cita lit. de la traducción de Koch, R. (1990). *Die Erzählung des Sinuhe. Bibliotheca Aegyptiaca, 17*, en Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 27.

No cabe duda de que el Reino Antiguo era una fuente de inspiración para los reyes del Reino Medio. En las «Enseñanzas para Merikare» leemos, poco después de la introducción, en relación a la educación del rey: «¡Emula a tus antepasados, tus ancestros, y la labor se llevará a cabo (con éxito) con (su) sabiduría! Mira, sus palabras permanecen en las escrituras. ¡Abre, lee y emula al sabio!»³⁵. La palabra utilizada para referirse al saber es *rhw*, la cual está formada por discursos, denominados *mdt*³⁶. Descubrimos aquí la característica diferencial y en torno a la cual gira el discurso de las «Enseñanzas para Merikare»: el rey debe hacer un correcto uso de la palabra. La retórica se convierte, por tanto, en la principal arma del monarca para hacer frente a cualquier enemigo³⁷, tesis que choca de manera frontal con otros textos posteriores como los «Himnos a Sesostris III» en los Papiros de Kahun³⁸, donde el monarca se provee de fórmulas mágicas, *tsw*, para combatir a sus adversarios³⁹. La corona, en las «Enseñanzas para Merikare», está estrechamente vinculada a la persona que ejerce el cargo, de la cual depende nada menos que el dios Creador. De este modo, nos encontramos ante una suerte de humanización de la institución monárquica, legitimada por los «actos de enunciación por los cuales se gobierna»⁴⁰, *ddt*, que a su vez se fundamentan en la sabiduría consuetudinaria, *rhw*, puesta por escrito por los primeros reyes. Es pues responsabilidad del rey llevar a cabo una oratoria, *mdt*, apropiada para solventar cada situación.

Una de las frases más impactantes de la *sebayt* dedicada a Merikare y que mejor refleja este cambio en la concepción del monarca es la siguiente: «El (Señor) de las Dos Orillas es un sabio; el Rey, señor de los cortesanos, no puede ser imprudente»⁴¹. En ella se observa que el monarca no solo no es comparado con el Creador, verdadero señor de Egipto, sino que además es comparado con el alto funcionariado de la Residencia como un *primus inter pares*. Este doble rebajamiento de la dignidad real se equilibra en los versos siguientes, pero la intención del texto ha quedado sin duda expuesta. Cabe preguntarse en este momento hasta qué punto es relevante esta oración en comparación con el resto de la obra.

Dos veces a lo largo de las Enseñanzas pide el padre de Merikare que no ataque a sus «cercaños», a los cuales los dioses han favorecido⁴². Pero la sentencia que culmina estas peticiones favorables a los nobles cercaños al poder real, la encontramos formulada en los últimos versos de la obra, que dicen así: «Serás llamado *aquel que puso fin al Tiempo de Enfermedad*, por aquellos que son la posteridad de la Casa de Akhtoy, con la oración

³⁵ *Emulate your forefathers, your ancestors, and work will be done [successfully] with [their] wisdom! Look, their words endure in writings. Open, and read, and emulate the wise!* (10 a-e), cita literal de la traducción de Helck, W. y Quack, J. F. en Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 218.

³⁶ *Cfr.* Derchain, P. (1989), *op. cit.*, p. 41.

³⁷ La elocuencia del rey para solventar las crisis es una constante a lo largo de toda la obra, contraponiéndose implícitamente al error cometido en la destrucción (parcial o total) de la necrópolis de Tinis, donde el monarca usó la fuerza en lugar de la palabra.

³⁸ UC 32157. Conservados en la University College London.

³⁹ *Cfr.* Derchain, P., *idem.*, p. 42.

⁴⁰ *Ce sont, dans le contexte, les actes d'énonciation par lesquels on gouverne...* cita de Derchain, P., *ibidem.*

⁴¹ *The [Lord] of the Two Banks is a sage; the King, the lord of courtiers, cannot be foolish* (41 a-b), cita literal de la traducción de Helck, W. y Quack, J. F. en Parkinson, R. (1998), *idem.*, p. 225.

⁴² E50-51 y E139-141 del Papiro Hermitage. *Cfr.* Posener, G. (1966), *op. cit.*, p. 345.

Que vuelva de nuevo hoy»⁴³. En primer lugar, con estos versos se demuestra la redacción posterior al rey narrador del texto: calificar el balance de su reinado como un «Tiempo de Enfermedad» resulta incongruente con el resto de la obra. Pero más allá de las suposiciones sobre la posible autoría del texto, debemos interpretar este juicio de valor como un símil que alude al Primer Período Intermedio, símil que queda confirmado con la mención a la Casa de Akhtoy⁴⁴.

Hay dos conceptos que se presentan evidentes en el texto dedicado a Merikare: uno temporal y otro de procedencia. En cuanto al primero, parece altamente probable que el *urtext* de las «Enseñanzas para Merikare» se escribiera después del Primer Período Intermedio, en el Reino Medio, tras el ascenso del nomarcado de Tebas que finalmente vuelve a reunir Egipto bajo un mismo cetro, como no podía ser de otra manera dado el carácter profético de los últimos versos de la obra. En cuanto a la procedencia del texto, son demasiadas las referencias realizadas hacia la nobleza como para considerarlas fruto de la casualidad. Analizando con detenimiento dichas referencias, parece existir una intencionalidad muy explícita cada vez que se menciona a la aristocracia que ayuda al rey: este debe premiarla, es más, se le recuerda que tan solo el dios Creador es dueño de Egipto, omnipotente, mientras que el rey, con debilidades humanas, es el primero de entre los grandes de esta nación. La elección del padre del futuro monarca Merikare como narrador del texto⁴⁵, es una genialidad que debemos atribuir al autor de la obra, probablemente perteneciente a la nobleza, que con la epifanía del Creador en las últimas estrofas da a conocer la enseñanza implícita que sirve de eje a esta *sebayt*: «Dios atacará a quien se rebelde contra sus templos»⁴⁶.

Cabe recordar que, históricamente, el bando victorioso de la guerra civil entre heracleopolitanos y tebanos durante el Primer Período Intermedio, fue la Residencia tebana. Si efectivamente la *sebayt* para Merikare fue redactada en el Reino Medio y por parte de un miembro (o miembros) de la nobleza, cabe esperar que el público receptor estuviese altamente condicionado por los acontecimientos ocurridos con anterioridad en el momento de leer el relato. En él, como se ha visto anteriormente, el rey castiga

⁴³ *Tu seras appelé 'celui qui a mis un terme au temps de la souffrance' par ceux qui sont dans l'arrière de la maison du roi Akhtouès* (E142), cita literal de la traducción de Posener, G., *ibidem*.

⁴⁴ Cfr. Posener, G., *ibidem*. El investigador francés realiza una comparación lingüística entre el final de la línea E141 de las «Enseñanzas para Merikare», que estaba inconclusa, y las «Enseñanzas de Ptahhotep», afirmando que ambos versos cuentan con el mismo final *rnp.wt si.w im*, «mientras pasen los años». Cumple la función de complemento circunstancial sobre la duración del recuerdo del buen carácter (elocuente), en el caso de Merikare.

⁴⁵ Miembro de la dinastía heracleopolitana, contraria a la tebana que se alzaría con el poder dando lugar al Reino Medio.

⁴⁶ *God will attack someone who rebels against the temples*, cita literal de la traducción de Helck, W. y Quack, J. F. en Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 224. Tanto Théodoridès como Posener coinciden también en ver a la nobleza tebana detrás del desarrollo de la obra. El primero de ellos relaciona la derrota de la Residencia heracleopolitana con las obras literarias coetáneas, como las «Admoniciones de Ipuwer» o la «Profecía de Neferty»; el objetivo final de ambas obras, es decir, la restauración de la *Maat*, está cumplido con la llegada de Amenemhat. Del mismo modo, en la «Sátira de los Oficios» se percibe tal vuelta al orden gracias a la centralización del Estado, texto según el cual gira la investigación de Théodoridès. Cfr. Théodoridès, A. (1958–1960), «La «Satire des Métiers» et les marchands». *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves*, 15, pp. 39-69; Posener, G. (1966), *op. cit.*, pp. 342-345.

a sus súbditos, de la misma manera que el Creador lo hace con sus hijos. Pero parece que el castigo divino en pro de la *Maat* también era canalizable hacia el propio rey. A ojos de un noble tebano del Reino Medio temprano, la destrucción de los cenotafios de Tinis por parte del padre de Merikare habría supuesto su condena divina y la posterior erradicación de su dinastía. Las «Enseñanzas de Amenemhat» por el contrario narran unos acontecimientos sucedidos al bando victorioso, por lo que cabe preguntarse si esta *sebajt* cumple una función semejante a las «Enseñanzas para Merikare».

Al contrario de lo que ocurre con la *sebajt* para Merikare, la de Amenemhat no es el único testimonio literario que nos queda de su reinado. La obra más próxima cronológicamente a las «Enseñanzas de Amenemhat» es la llamada «Profecía de Neferty». En ella se profetiza sobre la llegada de un «salvador» del pueblo egipcio, Amenemhat, que pondría fin a las guerras entre nomos. Este es a su vez el narrador de la *sebajt* que lleva su nombre. Sin embargo, el tono de «Neferty» es más esperanzado y glorioso, si cabe, que las rencorosas «Enseñanzas» que animan a la desconfianza tras el asesinato de su protagonista⁴⁷. Algunos investigadores consideran que la «Profecía de Neferty» pudiera ser un relato de alto contenido propagandístico, quizá debido al origen elefantino del rey de la dinastía XII. En cualquier caso parece confirmado que ambos textos fueron concebidos en momentos distintos, con unas necesidades propias⁴⁸.

Otro dato histórico, no exento de debate, es la cuestión sobre la coregencia entre Amenemhat I y su hijo Sesostri I, a quien la enseñanza va dirigida. Analizar los motivos a favor y en contra de esta posible coregencia resultaría demasiado extenso, pero conviene tenerlo en cuenta a la hora de realizar una aproximación al contexto histórico que propició la redacción de este texto⁴⁹. Lo que resulta prácticamente seguro es que las «Enseñanzas de Amenemhat» fueron redactadas en época de Sesostri I, dada su mención en la obra y la muerte de su padre, el narrador, en la misma. De este modo, convendrá responder a la pregunta antes formulada sobre la relación de esta *sebajt* con las «Enseñanzas para Merikare», cuestionando a su vez las motivaciones históricas que llevaron a Sesostri a divulgar una enseñanza tan singular.

Si hay un aspecto en el cual guardan una especial relación las dos Enseñanzas reales es en la visión pesimista del «pastor» en dificultades, metáfora usada de manera explícita en la coetánea «Enseñanza de la Lealtad»⁵⁰. Por su parte, las «Enseñanzas para Merikare»

⁴⁷ Por otro lado, la «Profecía de Neferty» solamente cita la campaña de pacificación en Libia como gran expedición militar llevada a cabo por Amenemhat. Sin embargo, en las «Enseñanzas de Amenemhat» encontramos nada menos que tres campañas militares, llevadas a cabo, como se conoce, bajo el mando de su hijo Sesostri: una en Nubia, otra en Asia y una tercera en Libia, que coincidiría con la muerte de Amenemhat tal y como también nos relata la «Historia de Sinuhe». Es decir, cada relato fue escrito en un momento distinto y para públicos diferentes. *Vid.* Posener, G. (1957), *op. cit.*, 61-86.

⁴⁸ De Buck afirma que se trata de un texto con fines propagandísticos, aunque incluye bajo esta definición a su vez a las «Enseñanzas de Amenemhat». *Cfr.* De Buck, A. (1935-1938), *op. cit.*, pp. 851-852.

⁴⁹ La falta del hijo que debe ayudar al padre con la tarea de gobierno es una semejanza más con las «Enseñanzas para Merikare», que se aprecia en la línea 41 e-g («La realeza es un oficio perfecto. No tiene hijo...»). En las «Enseñanzas de Amenemhat» la frase que engloba dicha idea la encontramos en el verso que relata la muerte del propio rey: «Mira, mi paso tuvo lugar cuando estaba sin ti...».

⁵⁰ *It is the cattleheard who can drive the wild bull. It is [the herdsman] who brings [the animals] across to land* (11 d-e), cita literal de la traducción de Posener, G. en Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, p. 240.

relaciona la restauración de la *Maat* con el carácter a veces punitivo del dios Creador, mientras que «Amenemhat» opta por describir los grandes logros de su reinado después de la narración de su muerte, expresando por tanto un tono de decepción con respecto a sus súbditos a los que tanto afirma haber otorgado. Y los logros militares forman una gran parte de este legado. Conviene recordar que la conquista de las fronteras «naturales» de Egipto era una forma de expandir la *Maat*; lo foráneo es considerado un aliado del caos mientras que el interior es sinónimo de unidad y orden, siempre que haya un rey que así lo mantenga⁵¹. Quizá ambos textos, asumiendo que las «Enseñanzas para Merikare» fueran compuestas en la dinastía XII, tuvieran como intención justificar la dura represión de Sesostri I, la cual probablemente sucedió tras el asesinato de su padre⁵².

Carolyn A. Thériault es una de las investigadoras que con mayor vehemencia se ha opuesto a la idea de un hipotético uso propagandístico por parte de Sesostri con fines políticos, así como a una posible coregencia entre Sesostri y Amenemhat. Para demostrar su teoría, realiza una comparación entre las Enseñanzas y la «Inscripción dedicatoria de Sesostri I» en Heliópolis. Este último texto cuenta con numerosas hazañas y comparaciones divinas por parte de Sesostri que, en las «Enseñanzas de Amenemhat», brillan por su ausencia⁵³. Parece difícil pensar que ambos textos fueran concebidos por una misma persona. Para la historiadora canadiense, resulta más razonable pensar que Sesostri utilizase la *sebawt* con una finalidad estrictamente poético-retórica, para «defender la sabiduría de alguien que fue sabio de corazón»⁵⁴. El *pathos* que emana de las lamentaciones del rey serviría, a través de su capacidad conmovedora, para fortalecer la continuidad de la dinastía⁵⁵.

Aunque se considere a las «Enseñanzas de Amenemhat» como una mera obra de «divulgación»⁵⁶, no debería de subestimarse el potencial propagandístico de la Residencia y su alcance⁵⁷. Dicho de otro modo, no hay razones lo suficientemente evidentes como para impedir concebir las «Enseñanzas de Amenemhat» como un instrumento legitimador del rey Sesostri I y, tras las similitudes que se han podido apreciar entre las «Enseñanzas

⁵¹ En relación con este asunto cabe destacar la figura de Sesostri III, cuya intensa actividad bélica en el sur de Egipto y posterior pacificación le valieron la divinización en el Reino Nuevo. Cfr. Redford, D. B. (Ed.). (2004). *The Oxford Essential Guide to Egyptian Mythology* (p. 85). New York: Berkeley.

⁵² Cfr. Parkinson, R. (1998), *op. cit.*, pp. 212-215; Posener, G. (1957), *op. cit.*, pp. 117-144.

⁵³ Thériault afirma, acerca del Rollo de Cuero de Berlín, que conviene interpretar el pronombre «él» como sustitutivo de Amenemhat, en lugar del dios Herakhty en la frase «Él me adelantó al Señor Dual...» (*He advanced me to the Lord of the Two Parts*), al contrario de lo que sostienen investigadores como Lichtheim o Posener. Consultar para la traducción: Lichtheim, M. (1973), *op. cit.*, 116-117; Posener, G. (1957), *op. cit.*, p. 136; Thériault, C. (1993), *The Instruction of Amenemhet as Propaganda. Journal of the American Research Center in Egypt*, 30, p. 155.

⁵⁴ «...to fight to defend the wisdom of one who was wise of heart», cita literal de Foster, J. L. (1981), «The Conclusion to «The Testament of Ammenemes, King of Egypt». *The Journal of Egyptian Archaeology*, 67, pp. 36-47; Thériault, C. (1993); *idem.*, p. 153.

⁵⁵ Cfr. Thériault, C. (1993), *idem.*, p. 160.

⁵⁶ Téngase en cuenta que aunque Sesostri no indique explícitamente sus conquistas en las Enseñanzas, sí lo hace implícitamente y no fueron dirigidas por Amenemhat en persona. Esto se conoce gracias a los estudios de De Buck, A. (1935-1938), *op. cit.*, pp. 847-852 y Posener, G. (1957), *op. cit.*, pp. 117-144, los de este último a través de las estelas conmemorativas de Nubia y Asia relativas a la expedición.

⁵⁷ Cfr. Goedicke, H. (1988), *loc. cit.*

para Merikare» y esta, no existe tampoco impedimento para pensar que no fuesen utilizadas del mismo modo. Futuros hallazgos deberán ayudar a concretar la fecha de composición del texto.

La tesis que propone este uso propagandístico de las obras literarias por parte de la monarquía en tiempos posteriores es prácticamente indiscutible. La gran mayoría de fuentes primarias de las que los investigadores disponen para reconstruir los relatos proceden del Reino Nuevo, y curiosamente casi siempre en mayor cantidad en aquellos momentos que coincidieron con situaciones de crisis o de debilidad para la institución monárquica. De esta forma, nos encontramos con ejemplos como el «Texto de Juventud» de Hatshepsut, el cual recoge el mismo esquema de la «Inscripción dedicatoria de Sesostri I» del templo de Heliópolis⁵⁸; o el Papiro Harris o Judicial, el cual incluye una historia muy parecida a la narrada por Amenemhat.

Por lo tanto, a pesar de que la imagen de la monarquía cambiase, la evidencia no nos permite concluir aún el motivo de su creación. Las «Enseñanzas para Merikare» suponen una incógnita en cuanto a su autor, debido al doble juego que se entreteje en las instrucciones del «hombre de Estado», donde un rey debería sentirse cuanto menos amenazado al leer acerca del destino de quien no cuida de sus compañeros nobles. Al destacar las semejanzas de esta obra con las Enseñanzas de Amenemhat, hay un valor que permanece inalterable: la monarquía continúa ejerciendo, quizá más que nunca, el rol de articuladora de la cosmovisión egipcia⁵⁹. Esto se aprecia en la continuidad del padre que otorga a su hijo la sabiduría de una vida, para que este la continúe perpetuando en el tiempo como un cometido eterno, que ni siquiera un relato tan rompedor como las «Enseñanzas para Merikare» se atrevió a alterar.

Quizá la legitimidad de Sesostri I al principio de la dinastía XII seguía aún estando en entredicho, y por ello se optó por una empresa de legitimización a largo plazo a través de la literatura y en concreto, a través de las *sebayt*. En este caso, el calificativo ‘funcional’ sería acertado para este género literario. Aunque se trate de una hipótesis, tendría que pasar un largo período de tiempo para que los reyes de la dinastía XII se deshicieran del título de «Nomarca», para pasar a utilizar únicamente la titulación de «Rey dual». La necesidad de legitimización también se aprecia en la comparación con los dioses, y no será hasta las estelas fronterizas de Semna y Uronarti de Sesostri III cuando se deje de hacer alusión o comparación con divinidad alguna; el monarca se basta de nuevo por sí mismo, tal y como era en el Reino Antiguo⁶⁰. La *Maat* está salvada.

⁵⁸ La cual tiene una estructura plenamente literaria. Vid. Grimal, N. (1995), «Corégence et association au trône: l'Enseignement d'Amenemhat Ier». *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 95, pp. 273-280; De Buck (1938) «The Building Inscription of the Berlin Leather Roll». *Analecta Orientalia*, 17.

⁵⁹ Cfr. Parkinson, R. (1998). *op. cit.*, pp. 212-215.

⁶⁰ La estela de Semna, a su vez, sigue el esquema de otra composición literaria: el de la «Historia de Sinuhé». Cfr. Pérez-Accino, J. R. (2011). «Text as Territory: Mapping Sinuhe's Shifting Loyalties». *Orientalia Lovaniensia Analecta*, 189 (Narratives of Egypt and the Ancient Near East), p. 181.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J., (2001). *The Search for God in Ancient Egypt*, Nueva York: Cornell University Press.
- DE BUCK, A. (1935–1938). «The Instruction of Amenemmes». *Mélanges Maspero*, 2, 847–852, El Cairo.
- DE BUCK, J., (1938). «The Building Inscription of the Berlin Leather Roll». *Analecta Orientalia*, 17, 48–57, Roma.
- DEMIDCHIK, A., (1993). «A Note to ch.141 of Sir A. H. Gardiner's «Egyptian Grammar.» *Göttinger Miszellen*, 134, 29–30, Gotinga.
- DEMIDCHIK, A., (2003). «The reign of Marikare Khety». *Göttinger Miszellen*, 192, 25–36, Gotinga.
- DERCHAIN, P., (1989). «Éloquence et politique: L'Opinion d'Akhtoy». *Revue d'Égyptologie*, 40, 37–47, Paris.
- DONADONI, S. F., (1986). «À propos de l'histoire du texte de «Merikarê» en *Cultura del'antico Egitto: Scritti di Sergio F. Donadoni* (pp. 129–136), Roma: Università degli studi di Roma "La Sapienza".
- FOSTER, J. L., (1981). «The Conclusion to «The Testament of Ammenemes, King of Egypt». *The Journal of Egyptian Archaeology*, 67, 36–47.
- GRIMAL, N., (1995). «Corégence et association au trône: l'Enseignement d'Amenemhat 1er». *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 95, 273–280, El Cairo.
- LICHTHEIM, M., (1973). *Ancient Egyptian literature: a book of readings. The Old and Middle Kingdoms* (Vol. 1). Berkeley/Londres. University of California Press.
- LICHTHEIM, M., (1976). *Ancient Egyptian literature: a book of readings. The New Kingdom* (Vol. 2). Berkeley/Londres. University of California Press.
- LÓPEZ, J., (1973). «L'Auteur de l'Enseignement pour Mérikarê». *Revue d'Égyptologie*, 25, 178–191, Paris.
- PARKINSON, R. B., (1998). *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC*, Oxford. Oxford University Press.
- POSENER, G., (1950). «Trois passages de l'Enseignement à Mérikarê». *Revue d'Égyptologie*, 7, 176–180, Paris.
- POSENER, G., (1957). «Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIe dynastie». *Bibliothèque de l'École Pratique des Hautes Études*, 307, 61–86, Paris.
- POSENER, G., (1966). «L'Enseignement pour le roi Mérikarê». *Annuaire du Collège de France*, 66, 342–345, Paris.
- QUACK, J. F., (1992). *Studien zur Lehre für Merikare*. Wiesbaden. Göttinger Orientforschungen IV.
- REDFORD, D. B. (Ed.). (2004). *The Oxford Essential Guide to Egyptian Mythology*. Nueva York. Berkeley.
- THÉODORIDÈS, A., (1958–1960). «La «Satire des Métiers» et les marchands». *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves*, 15, 39–69,
- THÉRIAULT, C. A., (1993). «The Instruction of Amenemhet as Propaganda». *Journal of the American Research Center in Egypt*, 30, 151.
- WILSON, J. A., (1951). *The Burden of Egypt*. Chicago. The University of Chicago Press.